

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pes.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 36.

Conditions.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'60 céntimos de comisión. Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 %, prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al único Agente en esta Región
D. José Sánchez-Doménech
PLAZA DEL REY, 19

Larache

UNA CACERÍA

Se desliza la vida en esta población de manera monótona y aburrida. Las tropas españolas se dedican á marchas, ejercicios y escoltas de convoyes á Alcazarquivir, y de este modo van entrenándose para mayores fatigas.

La tranquilidad es absoluta en toda esta zona, bien es verdad que es provechosa á los intereses de moros y hebreos pues los precios en todos los artículos suben y suben, haciendo la vida cada vez más difícil económicamente á las tropas expedicionarias.

Esa tranquilidad de que os habia el cronista no es un mito. En los cuarenta kilómetros que separan Larache de Alcázar no se ha registrado un solo incidente, no ya á los convoyes sino á persona alguna y es muy frecuente saltar esa distancia de día y de noche por dos ginetes españoles, acompañados de un solo guía.

El cronista fué invitado hace pocos días por el Instructor del Tabor de Policía teniente señor Cases á una cacería de jabalíes, improvisada de momento.

Fueron los expedicionarios á más de los citados, el médico del Dispensario francés, don Andrés Sánchez Osaña y un español residente en Larache experto cazador.

Como única escolta se llevaba un sargento y dos números del Tabor.

A las cinco de la tarde se emprendió la marcha.

Descendimos de Larache á buscar la margen izquierda del Lucus. E pa-

norama que por esta parte se presentaba á nuestra vista era encantador.

Atravesamos una extensión de unos tres kilómetros de hermosos y fértiles huertos en las que se dan ricos y variadas frutos.

Atravesamos después un espeso bosque de encinas en cuyo centro hay enclavado un santuario moro, blanco, muy blanco, agolpándose á sus puertas buen número de moras que descubiertas nos miraban con curiosidad.

Descendimos al valle, después de atravesar alamedas formadas por corpulentos ucaliptos y alamos blancos, bordeamos el Lucus un pequeño rato, en una parte, de las mil revueltas de este hermoso río, al que abandonamos internándonos hacia el Sur.

Llegamos al paraje denominado *Bait-Iast* bañado por un pequeño afluyente del Lucus, el *Saj-Saj*, y allí establecimos nuestra tienda moruna de campaña.

El sitio elegido por el señor Cases para pernoctar era encantador.

Dista de Larache unos ocho kilómetros y se halla á la falda de un alto monte cortado á pico, cortadura exuberante de vegetación como todo aquel lugar en el que existen dos manantiales de agua pura y cristalina.

En la parte alta del monte está situado el aduar denominado *Ain-chum*, con fama de ser sus oradores aficionados á apoderarse de lo ajeno. El aduar está asentado sobre unas ruinas al parecer romanas.

No bien nos hubimos instalado en aquel pintoresco lugar, bajaron varios moros del aduar, obsequiándonos con leche, exquisita manteca de vaca, té, y finalmente al cabo de un rato con

una gran cazuela de un guiso moro que en honor á la verdad al llegar la hora de nuestra cena, por unanimidad acordamos, no probarlo pues nos apetecía más nuestra clásica tortilla de patatas, fiambre, pollos rellenos, jamón y pastas ayudado con buen Burdeos, cervezas y champagne. Hicimos sí, honores al thé moro, que resulta muy agradable con el gran número de yerbas aromáticas con que lo ilustran.

Nos entregamos al descanso; nada turbó nuestro sueño; de la más apacible tranquilidad, tanta ó mayor de la que podríamos haber disfrutado en nuestra patria ó en otro país civilizado en el que tal vez los apaches nos hubieran dejado sin las cabaigaduras que por allí pastaban, disfrutamos.

A las cuatro de la mañana se organizó la batida. Se unieron á los expedicionarios cuatro moros á caballo. Tres con la clásica espingarda y uno tan solo con una escopeta de fuego central, pero no muy moderna.

Como ojeadores nos acompañaban treinta y tantos moros; blancos, negros y mulatos y una nube de chiquillos. Hombres y niños empuñaban la consabida *porra*. El número de perros era inmenso, los había de todas castas y razas; entre ellos destacaban algunos buenos ejemplares.

Era pintoresco el conjunto abigarrado que presentaba aquella verdadera caravana que se internó unos tres kilómetros en demanda de un hermoso bosque. Al llegar á él se despojaron los moros de sus chilabas y comenzó el ojeo con un ruido ensordecedor, en el que no se distinguían los ladridos de los perros, de la algarabía que armaban las voces chillonas de la nube de chiquillos confundidas con las graves de los moros hombres.

La maleza en el bosque nos cubría y hubo de avanzarse entre zarzales y junqueros á buscar sitio más despejado por ser peligroso disparar en aquel lo que nos hizo dejar de cobrar dos hermosos ejemplares que casi nos atropellaron.

Ya en sitio menos espeso se distribuyeron los puestos y se cobraron dos cochinillos de gran tamaño.

Insensiblemente llegó el medio día y se emprendió el regreso á la tienda donde se almorzó, se comenjaron los incidentes del día y á las seis de la tarde regresamos á Larache, después de pasar veinticuatro horas agradabilísimas y agradecidos á la fineza del Sr. Cases, que nos dió ocasión de conocer tan pintorescos parajes, de disfrutar

de las delicias de tan bonita cacería y poder apreciar la tranquilidad que reina en esta parte de Africa tan hermosa y pintoresca.

CORRESPONSAL
Nador-10 Agosto-1911.

De extrajús. Ayl qué ligas!

Según dicen por ahí, se va á formar una liga contra el cacique plebeyo? ¿contra la Pornografía? ¿Qué relaciones existen entre cosas tan distintas; entre el *dios de los humildes* y las reinas de la... dicha? Son las mujeres impuras hojas del arbol caídas, y los tribunos decrepitos, hojas secas y marchitas. Donde vá lo que zozobra, lo que rueda, lo que expira, van los genios fracasados y las mujeres malignas. Al hediondo lupanar, á la revuelta sentina, donde fermentan los odios, las pasiones corrompidas. Los Tenorios macilentos allí van á hacer conquistas; los políticos ineptos, allí desfogan sus iras. Vente conmigo al Haren encantadora odalisca, y á la liga contra el vicio opongamos otras ligas. A la tuya de vecinos, no hay un Dios que la resista. Me gustan más las usadas por las mujeres bonitas, ¡oh ceñidores discretos de morbidas pantorillas, sois el encanto invencible de las suculentas niñas! ¡Dejad que os declaren guerra, y que hasta os dediquen ligas! Teneis vuestros defensores en los padres de familia.

X. Y. Y.

El "lokou"

Madrid 16-9 m.
Dicen de Londres que los navieros de Liverpool han declarado el *lokouf*. Están parados treinta mil obreros ferroviarios. Los de la estación Victoria se han unido á los huelguistas. Se han declarado varios incendios,

incluso el del edificio donde está instalada la Federación de Armadores, que ha quedado totalmente destruida. Se acusa á los huelguistas como autores de estos incendios.

NECROLOGIA

En las primeras horas de la madrugada de hoy ha fallecido D. Alfonso Ardil Meroño maestro mayor del Arsenal de este Apostadero.

Esta tarde á las seis se ha verificado el sepelio del cadáver á cuyo acto ha asistido un numeroso y distinguido acompañamiento.

Reciba la familia del finado nuestro más sentido pésame.

—En Lorca ha fallecido el precioso niño Paquito Manrique de Lara, hijo de nuestro querido amigo el Delegado Regio del Sindicato de Riegos de aquella ciudad, D. Francisco y nieto de nuestro no menos querido amigo el Excmo. Sr. D. Justo Aznar.

A los aflijidos padres ueap- y blo más familia del pobrecito niño enviamos la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

Falta de agua

Madrid 16-9 m.
El gobernador de Valencia, comunica que en Tabernes de Valldigna un grupo enorme de vecinos promovió un alboroto gritando ¡agua á la huerta!

La causa era el haber sufrido desviación las aguas de riego de aquella comarca.

La guardia civil calmó los ánimos. El gobernador añade que resolverá el pleito.

Teatro de Verano

El amo de la calle, de Arniches y López Silva, música de Calleja y García Alvarez, estrenado anteanoche, fué soportada pacientemente por el público, gracias á media docena de chistes, marca Carrión Bonmati en la su presión de los consumos, y á la buena interpretación que obtuvo por parte de todos.

No eran papeles los de Adela Tamberner, la Saus y la Velasco, para que lucieran sus facultades y consiguieran bastante sacando partido á las cuatro tonteras que los autores pusieron en sus lindos labios. ¡Gracias! No hay de qué.

Pepe Bueno estuvo muy feliz y oportuno y á la altura del personaje copiado de la política local, por los autores de la obra.

Porque, *El amo de la calle*, es Pepe... Pepe... ¡Bueno!, ya sabeis el apellido. A todas cuantas vé enamora y en su infla... mehez hace creer que todas le pertenecen y que no hay quien resista su caída de... latiguillo ni los effluvis ardurosos de su elocuencia congresil. ¿Y qué sucede? que al fin y á la postre, todos se enteran de que ni sabe ná, ni sirve pa ná, ni vá á ninguna parte y se rien de sus conquistas figuradas y lo mandan al... canapé que hay en el Banco Agrícola y que como canta D. Apolinario en Marina:

ó el Banco se tambalea
ó á mí se me van los piés.

Y Pepe... Pepe... ¡Bueno!, *el apellido luego se dirá*, como dicen en *El Conde de Luxemburgo*, se pasa la vida haciendo conquistas, es decir, intentando conquistas; y como le sucede siempre que vá de fracaso en fracaso y que no hay quien cargue con él ni le abra la caja... de su corazón, se venga de las *ingratas* haciendo creer que han sido suyas y levantándole cada falso testimonio que Dios tira.

Así, de aquella matrona, arrogante y escultural, llamada doña *Caja Municipal* dice que estaba rellena de papeles mojados, y que tenía formas *interinos*, cuando á él le consta, porque se lo han dicho los que lo saben á ciencia exacta, como Bonmati, Anaya, Arróniz, Más y otros, que allí no había trampa ni cartón y que sus formas estaban perfectamente justificadas, aunque adolecía de defectillos propios del sexo.

De aquella otra chiquilla, grácil y desenvuelta, *Alcantarillera*, ha dicho y sigue diciendo horrores: y todo, porqué?, por que á pesar de los *emisarios* no sacó el partido que él se proponía y eso que para conquistarla hasta echó automóvil propio... de otro. Menos mal, que en los escarceos de esta conquistilla se tropezó con unos *contadores acuosos* que estaban parados en las *mil y quinientas* y que estaban diciendo comedme... y se los comió.

De lo que ha dicho de Doña *Revisión*. No hay que hablar; que si tenía malas tripas: que si la epidermis era de bizcocho borracho; que si las plantas de los piés la tenía llenas de grietas, ¡horrores! y gracias, á que unos señores, *bien conservados*, que corren con todo lo que á esa señora se refiere,

«el os un solícito padre en sus necesidades y trabajos».

Francisco Méndez y Ginés Guillén, vivían entre las dos Puertas de Murcia, la moderna y la antigua (1) y estaban asociados en el comercio de tejidos. En su inocente sencillez se dejaban llevar como humildes satélites de Alejandro Bustica, con quien estaban enlazados como yernos.

Antón Gallego, era factor de granos y vivía en casa propia junto á la ermita de San Roque. Dotado de elocuencia natural, la exaltación de sus ideas de justicia é igualdad, le llevaban más lejos de la que convenia á su hacienda, pues Antón Picavena explotando su entusiasmo con repelidas exacciones y le tenía casi arruinado.

Estos seis ciudadanos tenían tanta bondad como menguada inteligencia, y con su amor á las franquicias del estado llano, al cual pertenecían, se habían hecho instrumentos inconscientes de la Ambición y malas artes de los siete citados previamente.

Las masas populares que amaban su civismo,

(1) La primitiva puerta de Murcia estuvo hasta los últimos tiempos de D. Felipe II, en el estrecho que forman las casas que fueron de los Mires y Botigleg. la segunda, algunos metros al Norte de la posada de San Antonio.

y en absoluto las aplican; por eso, para gente noble, son letra muerta las leyes que nos favorecen. ¡Guerra, pues, á los nobles!

«No nos revelemos contra el Rey, no rechazemos la milicia, antes bien, debemos atacarla como mandato de S. M., á condición de que los hidalgos li-gresen en sus filas como nosotros. Que una resistencia pasiva contra el alistamiento, tal como quisiera hacerme, sea la norma de nuestra conducta y si nos provocaran rechazemos la fuerza con la fuerza. Tenemos armas y sobre todo corazón».

«Los nobles, en su calidad de regidores, pagan el precio de las mercancías que consumimos y vendemos; imponen á sus casas, que habitamos, crecidos alquileres; en el Concejo, autorizan los pechos que distribuyen parcitamente; en las Cortes del reino, conceden fueros sumas al favorito del Monarca, con el que se congregan los procuradores, hidalgos casi todos ellos; desde las sillas de sus palanquinos nos mandan con imperio que arroitemos la muerte en los combates; siempre y en todas partes, y bajo todas formas, han sido y siguen siendo nuestros tiranos más despiadados: tengamos energía y opongamos unidos á su grosero y fiero despotismo los sagrados derechos que la naturaleza nos concede. No más humillación, siempre valientes una vez y quebreemos las

«Pasó aquel tiempo en que el pechero temblaba ante la gente noble. Hoy cada ciudadano vale como un hidalgo, cuando menos: basta un moquete y el despecho para matar al más valiente caballero».

«En una estrecha unión está el secreto de nuestra fuerza prodigiosa; hagamos uso de ella y vermos huir ante el enojo del estado llano al orgulloso fantasmón de la nobleza».

«Nos meten en la cárcel cuando tenemos deudas, mientras quedan impunes los hidalgos. Esto les hace ser tramposos y come nuestra hacienda que nos sonsacan cautelosamente».

«La irritante soberbia de los nobles tienen por fundamento la funesta humildad de los plebeyos; levantemos las frentes que ennoblecen el trabajo, y los veremos humillarse ante nosotros».

«Si todos, ante Dios, somos iguales, ¿por qué no serlo ante la ley? Supliquémos al Rey, que es la imagen de Dios sobre la tierra, que el noble forme á nuestro lado pero no á nuestro frente, en la defensa de la Patria. Solo deben guiarnos la virtud y el talento».

«Nuestra hacienda, nuestra existencia y nuestra honra, están siempre á merced de la nobleza; á quien no nos es dado resistir. Es en vano que invoquemos las leyes; ellos las hacen casi siempre